

Los animales como un recurso de distanciamiento e intertextualidad de José Emilio Pacheco

Una preocupación constante en los autores contemporáneos es la reflexión sobre la razón de ser y función de la intertextualidad en el fenómeno de la creación literaria.

Dentro de esta línea de pensamiento, la obra poética de José Emilio Pacheco tiene siempre presente la concepción del poema como una permutación de textos: en el espacio de un escrito se cruzan y neutralizan múltiples enunciados tomados de otros textos, a veces de una manera consciente, pero en la mayoría de los casos de una forma inconsciente, como producto de una tradición cultural latente en el espíritu del artista.

Pacheco mismo reconoce esto en la nota introductoria a su antología poética *Tarde o temprano*¹:

Nadie trabaja aislado: debe tanto a los poetas que lo precedieron como a sus contemporáneos y a los que vienen después. Son muchos aquéllos de quienes he aprendido y continúo aprendiendo...²

Dicho sentido de intertextualidad en la obra literaria es muy importante para Pacheco; incluso ha llegado a considerar que en nuestra época, al poeta sólo le queda la posibilidad de hacer literatura de la literatura. A esto, la ensayista Livia Soto³ lo llama crear una "realidad de papel"⁴.

¹ José Emilio Pacheco, *Tarde o temprano*, México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

² Pacheco, pág. 10.

³ Livia Soto, "Realidad de papel: máscaras y voces en la poesía de José Emilio Pacheco" en *Lugar de encuentro* por Norma Klahn y Jesse Fernández, México: Editorial Katún, 1987.

⁴ Soto, pág. 169.

Tal concepción de la poesía actual llega a poner en duda la idea tradicional sobre la autoría, lo que se observa sobre todo en la estructura del poema, en donde se da una transformación en la fisonomía del hablante lírico. Es fácil observar un cambio tanto en la estructura y función del hablante personaje como en la situación narrativo- anecdótica de su contexto⁵.

Precisamente al incurrir en estas transformaciones, el trabajo poético de Pacheco participa de algunas de las características señaladas por Bousoño para la poesía actual —a la cual él denomina como poscontemporánea—, especialmente en las referentes al enmascaramiento del individualismo⁶.

Bousoño señala la existencia en esta poesía de un elemento característico y distintivo, mismo que en opinión de Soto⁷ distingue a los poemas de Pacheco: el uso de recursos de distanciamiento para despersonalizar al hablante poético, objetivando los sentimientos del autor, los cuáles van a configurarse en una forma irónica y antipática.

La intertextualidad y el afán de ocultamiento se observa en la obra de Pacheco de diferentes formas. Una de ellas consiste en utilizar imágenes animales como figuras simbólicas en el poema, para referirse a la problemática humana que acongoja al autor; lo hace a través de anécdotas despersonalizadas cuyos protagonistas son símbolos bastante conocidos. De esta manera, el re-

⁵ *Ibid.*, pág. 170.

⁶ Carlos Bousoño, *Teoría de la expresión poética*, 5a. ed. Vol. II, Madrid: Editorial Gredos, 1970, pág. 295.

⁷ Soto, pág. 170.

lato poético protagonizado por las bestias ironiza la condición del hombre dirigiendo su mensaje a la emotividad del lector.

En el libro *No me preguntes como pasa el tiempo*⁸ aparece una sección de poemas cuya temática es exclusivamente animal y recibe el subtítulo de "Los animales saben".

Este "bestiario" formado por trece poemas de corta extensión, representa uno de los intentos mejor logrados para distanciar al "yo" poético autoral del contexto poemático. Se busca captar la atención del lector hacia una poesía narrativa objetiva que oculta su mensaje-moraleja tras el simbolismo animal y las imágenes que estructuran los versos. Escritos en tercera persona, en un tono impersonal objetivo, son

poemas didácticos de intención crítica en los que, en algunos casos con ironía fina y en otros con sarcasmo se impugna la sociedad mexicana, el mundo occidental, la condición humana⁹.

El subtítulo, tomado de una obra de Samuel Beckett, señala la intención crítica: "los animales saben", nos enfrenta a una paradoja: tradicionalmente considerados como seres irracionales, son a la vez portadores de un conocimiento que el hombre debe estudiar en ellos. Los animales saben, pero el hombre tiene que descubrir en que consiste dicha sabiduría. Tal es el objetivo de este breve poemario-bestiario. Su lectura deberá llevarnos a un mejor conocimiento de nosotros mismos, de nuestra sociedad y nuestra civilización.

Las bestias tienen una gran importancia en el simbolismo cultural y

⁸ Pacheco, en *Tarde o temprano*, págs. 59-109.

⁹ Soto, pág. 172.

artístico a causa de su relación con el hombre. Los orígenes del simbolismo animalístico están estrechamente ligados con el totemismo y la zoolatría¹⁰. A lo largo de los siglos, su figura ha servido de imagen a las artes, especialmente la literatura, en donde se ha desarrollado un género específico, la fábula, cuya figura central y dominante es el animal.

En "Los animales saben", estos seres irracionales adquieren un relieve especial, pues son protagonistas de poemas simbólicos que funcionan como fábulas: su mensaje es transmitido en la ironía del discurso. Utilizando el recurso del "enmascaramiento", el poeta se esconde tras la figura del narrador y su "yo" se objetiviza en la figura del animal.

Así, "Discurso sobre los cangrejos" nos muestra al hombre como un animal hechizado, incapaz de aprender de la historia o de sus experiencias, pues no puede mirar hacia atrás para ver sus pasos¹¹. Esto lo convierte en exiliado a perpetuidad, siempre extranjero en la vida, incapaz de conocer alguna de las dos orillas.

Las bestias también reflejan al hombre. Por eso el odio injustificado y aparentemente innato hacia el murciélago, al que desterramos y rechazamos porque refleja nuestro egoísmo y el vampirismo humano: recuerda nuestro origen cavernario y posee una espantosa sed de sangre¹².

La desesperación ante el vacío existencial encuentra su imagen perfecta en los peces¹³ quienes, en su acuario, cumplen con la eterna condena de la sole-

¹⁰ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, España: Editorial Labor, 1962. pág. 69.

¹¹ Pacheco, pág. 92-94.

¹² Pacheco, pág. 96.

¹³ Idem.

dad que los rodea y asfixia. En un ritmo que nos recuerda el deslizarse del pez en su pecera, monótono y sin sentido, el poema nos transmite, por analogía, la vacuidad de la vida, que se ha convertido en un ir y venir sin sentido.

Si para José Joaquín Blanco la poesía de este libro es modesta y muchas veces aforística¹⁴, eso no le resta profundidad temática. Precisamente la hondura de la expresión poética en este caso se logra sobre todo mediante los procesos de distanciamiento y objetivización ya señalados y a través de la ironía con que se plantean las situaciones.

En este aspecto el manejo del lenguaje es esencial para dar la intención satírica que precisa la ironía. Pacheco recurre a los diminutivos con este fin, actitud que no ha sido del todo bien recibida. Edgar O'Hara considera que este recurso no logra un resultado convincente¹⁵, pues en su opinión, el diminutivo es un recurso frágil, que en vez de dar vida a la imagen acaba por destruirla.

Sin embargo, creemos que no se han valorado con precisión los diminutivos de estos poemas. José Luis Martín en su *Crítica estilística* acertadamente expresa que la originalidad del diminutivo radica en la emoción individual que se le imparte¹⁶. Cuando Pacheco nos plantea la interrogante ¿será el hombre el "espejito irrisorio" de los monos?¹⁷, el diminutivo está haciendo hincapié en el sarcasmo del planteamiento; el hom-

bre no sólo es el reflejo de las actitudes del mono; además, es un reflejo empequeñecido, despreciable, de la realidad simiesca. Al enfrentarnos ante esta idea, la grandeza y soberbia humana quedan destrozadas; el poema se convierte en una invitación a situarnos en nuestro verdadero nivel.

La crítica sociopolítica se establece merced a las figuras de las bestias rapaces; este distanciamiento del autor le permite establecer el paralelismo entre las fieras sanguinarias y los seres voraces devoradores del prójimo.

El león, figura simbólica por excelencia, no es sino el explotador del proletariado, caduco, retrógrado, que vive de sus pasadas glorias mientras una masa de seres débiles le proporciona sustento¹⁸; en su retrato se crea una atmósfera decadente, como presagio del no lejano día en que ocurrirá su caída. De la misma manera el tigre¹⁹ ha perdido su espíritu de lucha; la soberbia y autocomplacencia le impiden darse cuenta de que ya sólo es una figura decorativa de la que fácilmente se puede prescindir.

Al lado de estos grandes señores, el halcón es el servidor esforzado, "perro de aquellos lobos"²⁰; en su servilismo y crueldad se asoma el alma de tantos hombres -soldados, policías, verdugos, sicarios- bestias sobre las que descansa la paz del sistema que sus amos han impuesto.

Frente a las temibles fieras, los pequeños ratones²¹ viven en masa, en la oscuridad a la que adoran porque les brinda su protección; viven siempre al acecho de quien los acecha; hambrientos, esperan el momento en que se

¹⁴ José Joaquín Blanco, *Crónica de la poesía mexicana*, 3a. ed. México: Editorial Katón, 1981, pág. 248.

¹⁵ Edgar O'Hara, "Pacheco: un monumento a lo efímero", *Plural*, Vol. 12, 2a. época, No. 133 (oct. 1982), pp. 15-22.

¹⁶ José Luis Martín, *Crítica estilística*, Madrid: Editorial Gredos, 1973, pág. 307.

¹⁷ Pacheco, pág. 96.

¹⁸ Pacheco, pág. 99.

¹⁹ Pacheco, pág. 100.

²⁰ Pacheco, pág. 98.

²¹ Pacheco, pág. 98.

unirán y saldrán a la luz para destruir a sus opresores, a los que ya no temerán, pues el hambre es más poderosa que el miedo.

El amor y la poesía ocupan su lugar en esta "zoociedad" simbólica. Las analogías son simples: el rumor de los grillos, como el de los poetas, es inútil; pero las cosas no serían las mismas sin ellos²².

En cuanto al amor, la descripción de las costumbres sexuales de los escorpiones²³ no presenta una muy buena imagen del género femenino, mas debemos reconocer que posee cierto contacto con nuestra realidad.

El bestiario, escrito bajo un claro impulso didáctico, ilustra claramente la concepción de Pacheco respecto a la intertextualidad en la creación poética:

cada figura animal que maneja tiene tras de sí cientos de años de tradición cultural y literaria. Al escribir estos poemas, se convierte en coautor, junto a todos los escritores que han contribuido a configurar la simbología animalística, de una obra que debido a la carga cultural encerrada en sus imágenes, será recreada con gran riqueza por el lector.

Asimismo el enmascaramiento del autor es evidente; como señala Bousño²⁴, el poeta no expresa directamente sus ideas sobre el hombre, la pareja, el amor o la sociedad. Pacheco encuentra en la figura de los animales un soporte objetivo para colocar en él, con el suficiente distanciamiento, el producto de su exaltada subjetividad.

César Antonio Sotelo

²² Pacheco, pág. 97.

²³ Pacheco, pág. 100.

²⁴ Bousño, pág. 290.